

EVANGELIO

La misión de Juan el Bautista es colocada por Lucas en un momento histórico bien definido, en el cual acontece algo inesperado: "Dios dirigió su palabra a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto" (Lc 3,2). El texto griego dice literalmente "aconteció la palabra sobre Juan". Se trata de un auténtico acontecimiento de la palabra de Dios, que primero reviste con potencia al último de los profetas y luego se hará visible en Jesucristo el Hijo de Dios.

La llamada de Dios llega al Bautista en el desierto. Inútil localizar con precisión. Mateo lo identifica con "el desierto de Judea" (Mt 3,1). Lucas prefiere acentuar el simbolismo teológico del desierto: es el lugar de la vocación, un espacio en donde los bienes de la creación no pueden seducir alejando de Dios, ni otras voces pueden interferir con la palabra divina.

Los cuatro evangelios son concordes en aplicar al ministerio de Juan la célebre frase del Deuterolosaías: "Una voz grita: en el desierto preparad el camino del Señor" (Is 40,3).

En la tradición evangélica, la frase de Isaías, tomada de la traducción de los LX)(, tiene un sentido: "Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor" (Mc 1,3; Mt 3,3; Lc 3,4s). La voz, es decir, la predicación de Juan, proviene del desierto e invita a un camino de conversión delante de la inminente llegada del Mesías. La voz resuena desde el desierto, pero tiene que alcanzar a toda la sociedad, exhortando a todos a un cambio radical de vida.

Silvio José Báez
(www. catolicaweb.com)

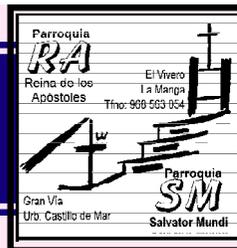
Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisania virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, Hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

"Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios".



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Segundo Domingo de Adviento (C)



El segundo domingo de Adviento es un paso más en el camino hacia la Navidad, celebración de la venida del Señor. Celebramos la venida del Señor en Belén de Judá como niño Jesús y la vuelta del Señor al final de los tiempos como Señor glorioso y Juez de la historia, sin olvidarnos que, de una forma sacramental, está en medio de nosotros. Como dice el Prefacio de Adviento III: "Viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento para que lo recibamos en la fe".

Nos dirá San Juan Bautista en el Evangelio: "Preparad el camino al Señor"

PRIMERA LECTURA

El libro de Baruc fue escrito en griego alrededor del siglo II a.C. y atribuido a Baruc, el secretario del profeta Jeremías (Jer 32,12-16; 36,4-32; 45,1-2). El autor del libro se dirige a Jerusalén, la ciudad santa, personificada como una matrona dolorida, que lleva puesto un vestido miserable y de luto porque ha perdido a sus hijos, para invitarla a ponerse un vestido de fiesta ya llenarse de alegría porque Dios la colmará de esplendor (vv. 1-3).

En un segundo momento el profeta invita a Jerusalén a colocarse en un lugar elevado y contemplar una grandiosa procesión que lentamente vuelve del destierro y se encamina hacia la libertad. Son sus hijos que vuelven del exilio (y. 5) El camino por donde transitan es preparado por el Señor, que allana los senderos y hace que los árboles cubran con su sombra al pueblo (vv. 7-8). Pero el pueblo no camina solo. Dios lo acompaña con su misericordia y su protección benévola (y. 9).

*Silvio José Báez
(www. catolicaweb.com)*

LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA BARUC

5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte a la cabeza la diadema de la gloria perpetua, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: "Paz en la justicia, Gloria en la piedad".

Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente, a la voz del Espíritu, gozosos, porque Dios se acuerda de ti. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real.

Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados, a todas las colinas encumbradas, ha mandado que se llenen los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios; ha mandado al bosque y a los árboles fragantes hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel entre fiestas, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

(SALMO 125)

R/ EL SEÑOR HA ESTADO GRANDE CON NOSOTROS, Y ESTAMOS ALEGRES.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,

SEGUNDA LECTURA

El Apóstol está convencido de que Dios llevará a feliz término la obra que ha iniciado en aquella comunidad (y. 6). Por eso da gracias a Dios con inmensa alegría (y. 4), recordando la colaboración que han prestado a la difusión del evangelio (y. 5). Pero al mismo tiempo pide para ellos que su caridad crezca continuamente y se convierta en principio de conocimiento y de discernimiento, mientras se encaminan hacia el "día de Cristo" (vv. 9-10).

*Silvio José Báez
(www. catolicaweb.com)*

nos parecía soñar;
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»

El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES

1, 4-6.8-11

Hermanos:

Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría.

Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy.

Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús.

Y esta es mi oración: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores.